

Cruce Doble en Ord Mantell

Michael Mikaelian

La contaminada atmósfera de Ord Mantell dibuja extraños matices sobre su superficie al ponerse el sol en otro lúgubre día. Un buque negro desciende lentamente del cielo y aterriza en un ruinoso hangar. De la nave, un transporte corelliano, desciende una pasarela y una figura solitaria desembarca. Un grupo pequeño de lugareños se queda mirando, pero un vistazo al siniestro ser los hace correr a refugiarse. Esto no es raro para Cypher Bos, un conocido cazarrecompensas. Es más, toda la especie nalrithiana de insectos es generalmente temida en la galaxia.

Cypher anda a zancadas atravesando las calles de Ord Mantell, con su mente concentrada en su destino. Se abre paso entre el escaso tráfico peatonal sólo con su presencia. Mientras se aproxima a un par de chadra-fan, puede sentir su miedo. Los seres, parecidos a murciélagos, sudan un olor que refleja el terror en sus caras. Cypher sonríe de oreja a oreja, claramente orgulloso de su habilidad de inspirar miedo.

Cypher ha venido para hablar con un chadra-fan llamado Baajik, un agente secreto doble, de los Rebeldes y de los hutts, de cualquier bando que atienda sus necesidades inmediatas. Por ahora, al menos, trabaja para los rebeldes. Mientras los dos huyen, Cypher se da cuenta de que ninguno coincide con la descripción de Baajik.

Mientras Cypher abandona la avenida principal para meterse en una calle lateral oscura, está siendo vigilado por una figura oculta en una capa, cuyos rasgos están escondidos bajo una gruesa capucha. Ya sabe que el nalrithiano se dirige al Bantha Borracho, el único lugar posible siguiendo este camino, ya que es donde se puede averiguar cualquier información valiosa que se conozca en Ord Mantell.

Con el crepúsculo acercándose rápidamente, la figura encapuchada no tiene problema en esconderse de los soldados de asalto imperiales que patrullan por el callejón. Espera a que se vayan, entonces continúa con cautela hacia el Bantha. Como cualquier rebelde, sabe que si lo atrapan lo ejecutarán. Después de todo, lleva encima información robada sobre un transporte imperial repleto de créditos. La Rebelión planea interceptar la nave y usar los fondos para equipar su nueva base secreta en Hoth.

A pesar de ello, el misterioso rebelde no está tan preocupado por las tropas imperiales como lo está por Cypher Bos. Está seguro de que Cypher también está aquí buscando créditos, aunque en forma de recompensas imperiales por espías rebeldes.

El Bantha Borracho rebosa actividad, gran número de razas charlan en distintos idiomas, dejando que otro día de terror se acabe. La figura encapuchada ve a Cypher, sentado en una esquina retirada y oscura, hablando con Baajik.

—¿Qué es esto? —se siseó a sí mismo el rebelde, incrédulo de estar siendo traicionado por Baajik... ¡Uno de sus propios agentes! La capucha del rebelde se cayó de su cara lo suficiente para revelar sus rasgos insectoides nalrithianos.

Hay un enlace mental compartido por los compañeros de huevo nalrithianos que les permite pensar y actuar como única entidad. Pero el alcance del enlace está limitado a no más de una docena de metros. Durante los últimos veinte minutos, Phoedris Bos, el rebelde encapuchado, ha conseguido suprimir dicho enlace entre él y su compañero de huevo, Cypher Bos. Pero ahora, la conmoción por la traición de Baajik ha roto su concentración, y su fuerte pensamiento —"¡No!"— resuena en todo el Bantha Borracho.

Naturalmente, Cypher detecta inmediatamente la presencia llena de pánico de Phoedris y reconoce el miedo de su compañero de huevo. Lo ha sentido dos veces

antes, cuando cazaba a sus otros dos compañeros de huevo. Sin embargo, comparados con Phoedris, fueron un juego fácil y no un duelo. Phoedris es lo suficientemente listo para evitar a Cypher por siempre, pero ahora, su lealtad a la Rebelión ha revelado su paradero. Quizás ambos hubieran podido formar equipo, piensa Cypher, pero rápidamente se recuerda a sí mismo que Phoedris, el defensor de causas justas, nunca habría accedido a eso.

Con menos gracia de la habitual, Phoedris avanza empujando a la multitud de piratas y contrabandistas. Intenta convencerse de que Cypher no ha detectado su arrebató mental, a pesar de conocer sus escasas probabilidades. La furia de Phoedris fue demasiado intensa, podría haber viajado kilómetros entre compañeros de huevo.

Una vez fuera, a Phoedris le tienta correr, pero se acuerda de la patrulla imperial. Retrocedió varias manzanas, hacia la guarida rebelde, agarrando nerviosamente su bláster... por si acaso.

De repente, un disparo de bláster brilla desde las sombras e impacta en el hombro de Phoedris. De no ser por su capa ondeante, el disparo hubiera acertado en el centro de su pecho. El dolor es insoportable, se gira, esperando recibir más disparos. En cambio, es placado al suelo por su atacante, Cypher. El aire cruje con energía al pelear los compañeros de huevo, física y mentalmente

—Espero que entiendas, hermano, que tu muerte servirá a una causa mayor —grita Cypher telepáticamente—. Los perros rebeldes nunca sospecharán que te he suplantado entre ellos.

Ambos compañeros de huevo sienten el dolor de la herida de Phoedris mientras luchan, pero Cypher lo ha planeado bien.

—Me he preparado para esto con implantes cibernéticos —le dice a su moribundo hermano—. La herida es un leve hormigueo para mí, mientras que tú te mueres desangrado.

La pelea es corta. Al caer el cuerpo sin vida de Phoedris al suelo, Cypher fríamente se apodera de la capa de su compañero de huevo y se la abrocha. Él también posee todos los conocimientos de Phoedris, habilidades y recuerdos, incluyendo la localización secreta de la guarida rebelde. Sin embargo, hay un elemento que falta en su plan para derribar a la rebelión de un solo golpe mientras se dirige hacia la guarida.

Entra sin hacer ruido por una entrada secreta en el corazón del cuartel general de inteligencia rebelde en Ord Mantell. Sus movimientos hacen saltar un sensor de sonido, alertando a los dos rebeldes del cuarto sutilmente iluminado de enfrente. Como no quiere alarmarlos, Cypher avanza rápidamente hacia la luz y echa para atrás su capucha.

—Tengo la información que necesitamos respecto al transporte imperial —dice Cypher—. Debería haber créditos suficientes a bordo para poder pagar toda la base de Hoth.

Con todos los recuerdos de su compañero de huevo, Cypher continúa recitando los detalles de su misión.

Un momento después, el sensor vuelve a pitar cuando Baajik entra a la guarida. Ve inmediatamente al nalrithiano, pero no le engaña el cambio de ropas. Sus sentidos aumentados le dicen que quién está delante de él no es Phoedris. Baajik coge su bláster, pero Cypher reacciona y dispara primero, enviando la pequeña criatura murciélago a las sombras, donde cae con una quemadura sin llama. Con su último suspiro, Baajik susurra:

—Cypher Boss...

—Debe haberme confundido con mi hermano, Cypher Bos, el cazarrecompensas —dice el asesino, riéndose por dentro mientras continua su farsa, e intenta parecer preocupado—. Pero Cypher me tendió una emboscada mientras venía hacia aquí. Afortunadamente, le disparé con mi bláster y escapé.